

ñor, seamos justificados y conducidos
á la eterna mansion de los humildes,
que es la gloria. Amen.

J. M. X.



SERMON

Para la Dominica cuarta de Adviento.

Vox clamantis in deserto... Pa-
rate viam Domini; rectas facite
semitas ejus.

La voz del que clama en el de-
sierto: preparad el camino del Se-
ñor, enderezad sus caminos.

EVANGELIO DE SAN LUCAS, CAP. 3. V. 4.

La Iglesia, nuestra santa y piado-
sa madre, empieza el oficio de este dia
anunciándonos la próxima venida de

nuestro adorable Redentor. Cerca está ya el Señor, dice, venid y adoremosle. *Prope est jam Dominus: venite adoremus.* Enlaza también el Evangelio con el del anterior domingo y completa el sentido que en aquel quedó pendiente, para completarnos la instrucción debida acerca de los dignos preparativos con que hemos de recibirle. Allí nos presentó negativo siempre al Bautista, aquí hablando en todo y convertido en voz: en aquel reducido á la nulidad mas humilde, en este obrando y haciendo obrar á todos en el camino de la salvacion: entonces diciendo que él no era ni Mesías, ni Elías, ni Profeta; ahora reproduciendo en sí la persona y el encargo de Isaías, clamando como él: «preparad el camino del Señor; enderezad y haced rectos sus caminos; porque todo valle se alzaré y todo

monte y collado se humillará, y los terrenos escabrosos se pondrán espedidos y los ásperos quedarán convertidos en senderos llanos, y toda la carne verá la salud del Señor.»

Ahora en el Bautista es todo voz, y voz que clama, despierta, instruye y edifica: voz que reprende, amenaza y promete: voz que arranca, destruye vicios y pecados, y planta y edifica virtudes y buenas obras: vedlo si no. Su habitacion en el desierto condena las disipaciones del mundo y enseña que para salvarse es menester huirle: su vestido de pieles es una reprobacion severa contra el lujo y la vanidad de los mundanos: su alimento de langostas y miel silvestre clama contra la gula y glotonería de los que no tienen mas Dios que su vientre; su bautismo de penitencia habla enérgicamente contra la molicie y ociosidad

de los que quieren salvarse sin hacer nada, ni dejar la vida del mundo. ¡Oh! ¡Qué Maestro tan sábio y edificante! ¡Qué lecciones tan poderosas é instructivas: muy mal haremos si no nos aprovechamos de ellas. Jesucristo nuestro Salvador va á nacer espiritualmente en nuestras almas; pero es con la precisa condicion de que se las tengamos bien preparadas. Los tortuosos caminos de los vicios y amor al mundo por donde hasta el presente hemos marchado es preciso enderezarlos. Pero hay un camino que parece recto al hombre, dice el sabio, mas su conclusion lleva á la muerte. Vivimos muy engañados, si creemos que por medio de una vida blanda y delicada, con unas obras indiferentes entre malas y buenas, dando á Dios la mitad del dia y la otra mitad á su enemigo: ó acaso con

una vida regular, al parecer, en la que se evitan los crímenes atroces y escandalosos, pero no aquellos que se ocultan á la vista del público, y quedan en el secreto de dos paredes, ó en el corazon del hombre, lo tenemos todo hecho. Este es un engaño, porque si el mundo y la Iglesia no juzgan de las cosas ocultas, juzga aquel Dios á quien ningun pensamiento se oculta.

El Bautista en el desierto y á las orillas del Jordan, nos predica penitencia y fuga del mundo, de sus máximas y costumbres: nos exorta á preparar el camino para su venida y á rectificar nuestras acciones malas y torcidas; porque el Dios que ha de nacer es la misma rectitud y santidad por esencia, y no está en el orden que encuentre en nosotros cosa que ofenda los ojos de su Divina Ma-

jestad, como dice un padre de la Iglesia. No es, señores, una reduplicacion inútil, ó un mero adorno de elegante locucion esa cuasi sinónima exhortacion que nos dirige el Bautista, diciéndonos: *parate viam Domini: rectas facite semitas ejus*: preparad el camino del Señor: haced rectas sus sendas. El Bautista no era uno de los fraseólogos locuaces de nuestro siglo palabrero, que llenan con larguísimas peroratas el tiempo y el papel, y entretienen y ocupan la atencion del auditorio hasta cansarlo sin decir nada en sustancia, sin producir una idea nueva, ni presentar una verdad importante; aunque íntimamente enlazadas y consiguientes, se distinguen sin embargo las dos partes de la exhortacion de San Juan, como se distinguen los pecados de omision de los de comision, y las obras buenas de

las malas: bien se pueden hacer buenas obras y tambien malas, como sucede á los que dividen su corazon entre el amor de Dios y el del mundo, y van por la mañana á la iglesia y á la oracion y por la tarde á las distracciones y espectáculos mundanos. Tambien es posible no hacer cosas malas, pero ni tampoco buenas; que es exactamente la conducta y el estado de aquellas alma: frias é indiferentes, que Dios aborrece tanto en el Apocalipsis: del mismo modo en cuanto á los pecados, es muy posible que se incurra en los de omision y no en los de comision y viceversa, como el que no santifica las fiestas hace un pecado de omision, y no lo hará de comision si no quebranta un precepto negativo ó prohibitivo, como no hurtar, no mentir, ect. Todo esto, pues, se distingue, porque se distin-

guen los preceptos, á pesar de que la ley del Señor induce la misma obligación con respecto á unos y otros.

Hé aquí la sublime verdad que yo entiendo espresa por el Bautista en esa repetición de términos; nos estimula á preparar el camino del Señor, es decir, nuestras almas con las buenas obras; y á seguida añade que rectificuemos y pongamos espeditas y rectas sus sendas, limpiando estorbos y apartando peligros; esto es, evitando las acciones malas. Vedlo todo en un punto de vista claro y sencillo: el Bautista con su voz y persona nos escita á hacer penitencia por lo pasado, á obrar lo bueno al presente y á evitar lo malo en lo futuro; así abraza y comprende en un punto toda la vida del hombre, pasada, presente y futura.

Ya está espuesto todo mi pensa-

miento. Sobre sus tres partes voy á reflexionar, ocupando útilmente vuestra atención, aunque con la sencillez y brevedad posibles.

Pidamos antes los auxilios de la divina gracia, por la intercesion de María Santísima, nuestra Señora.

AVE MARIA.

Vox clamantis in deserto... Pa-
rate viam Domini; rectas facite
semitas ejus

*La voz del que clama en el de-
sierto: preparad el camino del Se-
ñor, enderezad sus caminos.*

EVANGELIO DE SAN LUCAS, CAP. 3 V. 4.

La necesidad de la penitencia, en todos los que han pecado, es de todos los tiempos y circunstancias de la vida, y de todas las edades, estados y condiciones á que pertenezcan los hijos de Adam; «si no haceis penitencia todos perecereis,» decia San Pedro á los primeros judios recién convertidos: «haced frutos dignos de penitencia, repetia el Bautista, y

no digais, tenemos á nuestro padre Abraham, porque Dios es poderoso para suscitar hijos de Abraham de las piedras: ya está la segur puesta á la raíz del árbol; y todo árbol que no dá buen fruto será cortado y echado al fuego.» El hombre justo que predicaba asi, se presentaba á las orillas del Jordan y bautizaba á cuantos se le cercaban y acudian á su llamamiento en señal de que entablaban el camino de la penitencia. Nosotros que hemos recibido tambien el Bautismo por la misericordia de Dios, y no el Bautismo de Juan, sino el de Jesucristo, desde luego damos á entender que pertenecemos al número de los adscritos para hacer penitencia. «Todos los que habeis sido bautizados en Cristo, dice San Pablo, os vestisteis del hábito de Cristo;» y este hábito es el de la pe-

nitencia: ¿Cómo se presentaba San Juan cuando bautizaba y predicaba penitencia? Vestido de pieles de camello con una correa ceñida á su cintura. ¿De dónde venia y á donde se retiraba despues? Al desierto se volvía y del desierto habia salido. ¿Cuál era su alimento y sus regalos? Langostas y miel silvestre. No bebía vino, ni licores esquisitos, no comía carne ni cosas inmundas, desde que habia nacido, segun se habia de él profetizado.

¿A quién habeis salido á ver en el desierto? preguntaba Jesucristo, á los que iban á ser bautizados por San Juan: ¿á un hombre vestido blandamente? Pues sabed, que los que visten con lujo y blandamente no estan en el desierto, sino en los palacios de los reyes: ¿á quién habeis salido á ver? ¿á una caña agitada por el

viento? es decir, á un hombre inconstante y versátil en sus propósitos? ¿á un hombre que hoy és penitente y mañana relajado? ¿á un hombre que en tanto pasa una vida austera, y en tanto se deja arrastrar de los placeres? ¿á un hombre que lo mismo sirve á Dios que al diablo? No, Juan es un Profeta y mas que Profeta; es aquel Angel que está dicho, que ha de venir delante de mí á prepararme el camino.

¿Y cómo se presentó Jesus á ser tambien bautizado por San Juan? Vestido de Nazareno, esto es, en hábito de penitente, aunque no necesitaba hacer penitencia, porque era la misma santidad por esencia. ¿Y cuál era su alimento y regalos? Un ayuno de cuarenta días y un ataque terrible con su tremendo adversario. ¿Cristianos, presentes teneis los